

Trabajo preparado para la Reunión Nacional de Currículo y el Congreso Internacional de Calidad e Innovación en Educación Superior. Caracas, Universidad Simón Bolívar, abril de 2007.

La calidad como tal y la dinámica de la comunidad académica, en América Latina y el Caribe

Orlando Albornoz
Universidad Central de Venezuela

Me propongo analizar en esta oportunidad una pregunta específica: ¿Qué factores intrínsecos y extrínsecos explican que en determinados espacios académicos exista calidad y en otros su ausencia sea notoria? Naturalmente, como en otro cualquier caso las explicaciones son múltiples, pues debemos acatar el papel de las rutinas históricas, los factores culturales y los aspectos psicológicos y sociales propios de cada región o sociedad. Al margen de ellos lo que nos interesa comprender es el porqué esos factores se combinan en forma tal que el producto abstracto y concreto que llamamos calidad aparezca en un sitio y no en otro, aceptando al inicio de este trabajo que la noción de calidad es subjetiva y relativa, pero, al mismo tiempo, estandarizada según indicadores de aceptación internacional, que dictan la propia definición de lo que es calidad y, del mismo modo, lo que es comunidad académica..

La hipótesis que voy a manejar me vincula con una afirmación sencilla de expresar, hartamente compleja de explicar: *la calidad académica es función primaria de la existencia de una comunidad académica fuerte, entendiendo por ello que la misma sea independiente de los poderes públicos y capaces de manejar su propia agenda, en sus propios términos, teóricos, metodológicos y éticos.*

Intercalo rápidamente un comentario de índole personal: cuando mis colegas de la comunidad académica internacional critican mi trabajo suelen indicarme que el mismo es muy politizado y que ello le disminuye su calidad académica. Ello es inescapable, ya que los intelectuales y académicos en América Latina y el Caribe somos, simultáneamente, miembros de una comunidad académica, con sus vínculos internacionales correspondientes. Pero también somos actores políticos importantes, hecho en sí que también acontece en los países de Europa y Estados Unidos de América, pero con una diferencia básica y esencial: nosotros no podemos escapar esos vínculos, mientras que en los países citados los académicos pueden escoger entre la *vita activa* o la *vita contemplativa*, para decirlo en el lenguaje de Hanna Arendt.

Naturalmente, existen otros factores. Hagstrom (Warren O. Hagstrom. *Competition in Science. American Sociological Review*. February, 1974. Volume 39, Nº 1) enfatiza el factor de la competitividad, la capacidad de competir entre pares. Ese es el principio que dio lugar a las políticas de estímulo a la investigación, creados en México y luego transferidos a Venezuela, en 1990, gracias al impacto que tuvieron en Venezuela académicos mexicanos como José Sarukhan y Salvador Malo, y a la iniciativa venezolana de personas como Estrella Laredo y Roberto Briceño-León. Del mismo modo la literatura destaca el papel de la autonomía y de la libertad académica, para que los académicos puedan fijar su agenda de docencia e investigación, sin la intervención ni de los gobiernos ni de los empresarios, bajo el entendido de cómo ambas partes forman la triada a la cual nos referiremos mas adelante, como una alianza necesaria.

Esta alianza es la que explica el desarrollo de la comunidad académica en los Estados Unidos de América y que se enfatiza en todos los países industrializados, como puede verse en el caso británico, uno de los que ha sido documentado con más detalle, lo que puede observarse en el Reporte Dearing (1997), recordando como *estabilidad* y *continuidad* han sido las bases de ambos casos, USA y Gran Bretaña, añadiendo como, en este último país, se han efectuado en un siglo, en el siglo XX, sólo dos reformas educativas, una en 1944, otra en 1988 y que en el primer caso una Secretaría de Educación existe apenas desde el gobierno de Ronald Reagan y presta un servicio de coordinación mas que de formulación de políticas.

La actual Secretaria de Educación de USA, la Sra. Margaret Spellings, es una Coordinadora y no se espera más de su tarea. Por ejemplo, en un evento nacional que tuvo lugar en este mismo mes de marzo una larga discusión sobre el tema de las políticas públicas en educación terminó en la propuesta para estimular tres acciones: mejorar los canales de acceso, ampliar las posibilidades de financiamiento, federal y privado, y más adecuada *accountability*. Lo primero debido a la presión demográfica por parte de las minorías, lo segundo porque el costo de la educación es compartido, en la sociedad norteamericana, y en tercer lugar porque existe en todos los países una intensa preocupación por el uso adecuado de los fondos públicos, especialmente en educación, una actividad administrativa en donde los huecos de fuga de los bienes y servicios por malversación de fondos es una característica común, de las instituciones y de las organizaciones. Incluso la propia UNESCO, para citar un caso interesante, ha sufrido una lesión grave a su ética institucional, cuando se descubrió como en el mes de marzo próximo pasado, que un alto funcionario del área de educación había malversado fondos importantes, un hecho en si que sólo causa tristeza y lamento.

En todo caso desco enfatizar que en sociedades como la de USA el Estado tiene un papel esencial en el desarrollo de la comunidad académica, en alianza con el sector privado. El objetivo: mantener a USA como la sociedad más innovadora y competitiva en el mundo, los mismos objetivos que tienen en Gran Bretaña y en general en la treintena de países más industrializados del mundo. En ese orden de ideas el Presidente de ese país George Bush dispuso la creación de un programa gubernamental, titulado *The American Competitiveness Initiative: A continued commitment to leading the World in innovation*. Ello supone estímulos a la creatividad y a la innovación, mejorando la apreciación de los valores de la comunidad académica, pues ello es crucial para el avance económico, no solamente para los patrones de prestigio del país.

2. Por su parte el PPI ha resultado un atractivo programa que, sin embargo, tiende a estancarse, no por falta o falla de quienes lo manejan, sino de los propios procedimientos del mismo, que premian lo que una persona ha hecho, más que lo que una persona puede hacer, así como estimula a los individuos más que a los grupos de investigación, además de que existe el temor actualmente en nuestra comunidad de cómo el programa pueda ser manejado en forma política e ideológica, señalando que al menos hasta ahora ha mantenido pulcritud administrativa y académica, pero, repetimos, los indicios no son optimistas (Véase lámina N° 2 y 3)
3. El cierre de la única universidad corporativa de Venezuela (CIED), la penosa situación del INTEVEP y la descapitalización de PDVSA (Véanse las láminas N° 4,5 y 6), un evento inédito a nivel mundial, mediante el cual un gobierno descerebra a una sociedad, despidiendo a una parte esencial de su fuerza laboral especializada, acusándola de meritocrática, tecnocrática y, por ende, traidora.
4. Lo que llamo *la promoción de la inestabilidad* ya que en apenas una década corta se ha pasado de (a) el *modelo convencional* –exitoso, entre otras cosas porque entrenó a toda a elite intelectual y profesional que dirige la actual revolución bolivariana socialista cristiana que nos gobierna a (b) *las misiones* – cuyo fracaso comienza a ser observado en las propias cifras y datos oficiales, que no pueden ocultar como las políticas públicas suelen tener resultados negativos cuando no se las planifica adecuadamente y más bien obedecen al arbitrio y a las intenciones y fines ajenos a los intereses propios en este caso educativos y (c) *los motores*, la más reciente novedad de la actual propuesta que el líder ha ofrecido a la nación. Sobre ello ha dicho el mismo que: “Entonces, vuelvo al esquema general porque es muy importante que lo tengamos claro. Los cinco motores han sido pensados, constituyéndose como están, como un motor en una máquina: hay que armarlo, tienen elementos, hay que echarles combustible, hay que encenderlo, tiene que hacer combustión. Esos motores deben estar conectados con la maquinaria mayor para que la fuerza, la energía de la combustión, se convierta en energía mecánica, energía de movimiento” Juramentación del Consejo Presidencial Moral y Luces. Teatro Teresa Carreño, jueves 25 de enero de 2007. *Tercer Motor: moral y luces, educación con valores socialistas*). No es casual esta cita del pensamiento del líder venezolano, es parte de un procedimiento que permea toda la visión del actual gobierno, según lo interpreto pues se buscan asociaciones causales que no operan de ese modo en el cuerpo social. De hecho la transferencia biológica o mecánica al comportamiento de las sociedades ha sido abandonada hace muchos años, porque las sociedades operan según sus propias rutinas, ajenas a las mencionadas.
5. Debo señalar el efecto que han tenido las políticas públicas en estas materias: *la fuga de cerebros*. Según datos de TALVEN, que manejan Luis Manuel Carbonell y Francisco Kerdel-Vegas, es probable que la cifra de 4.500 investigadores clasificados en el PPI se duplique en el exterior, esto es, unos 9.000 en el exterior, patrocinándose esa negativa evasión de talento que lesiona el desarrollo nacional, gravemente (Francisco Kerdel-Vegas, *Diáspora del talento* IESALC/UNESCO, 2000).

Mientras tanto las presiones para ideologizar a la sociedad influyen decididamente en la dinámica de la comunidad académica, en Venezuela. La terrible dicotomía totalitaria se

Ahora bien ¿qué es una comunidad académica?

Naturalmente una comunidad, académica o de cualquier otro tipo, se caracteriza por ser un grupo de personas que de manera voluntaria se integran en función de ciertos valores compartidos. Pero ninguna comunidad es homogénea. Todo lo contrario, la académica, en este caso, siempre se halla dividida, según líneas de afiliación política o ideológica. Incluso se divide según los atributos de edad, género, origen socio-económico, área de investigación y así sucesivamente, sobre todo según sector público o privado y según ubicación metropolitana o regional.

Lipset y Ladd (1975. Seymour M. Lipset y Everett Ladd, *The divided academy. Professors and politics*, McGraw-Hill, New York) hicieron un profundo análisis de esta situación en su país, USA, habiendo hallado los cruces menos imaginables, entre las variables de distinto género que afectan la coedición de profesor de educación superior. Sin embargo, por encima de las divisiones en ese país existe una arraigada comunidad académica, caracterizada por (a) vínculos estandarizados con la comunidad académica internacional y (b) sentido de identidad y códigos compartidos, de modo que los símbolos estatutarios son celosamente respetados. En una comunidad se comparte el mismo lenguaje y, en términos de Bernstein, los mismos códigos incluyendo su razón ética, como señalé. Es una comunidad que requiere (1) autonomía, del mercado y/o del Estado y (2) libertad académica, enmarcada dentro de la libertad de expresión.

Una comunidad académica ocupa un lugar en el aparato de producción y productividad de una sociedad; lo contrario acontece, como creo y entiendo que ocurre en países pequeños como Venezuela, que no tiene un aparato industrial que absorba innovación. Del mismo modo con un gobierno mediatizado por sus propios fantasmas ideológicos y sus muy mundanas ambiciones y obsesiones por el poder, atado al pasado y a interpretaciones irracionales, emocionales, de la vida pública. En países como el nuestro la ciencia y/o la tecnología no genera innovación y en todo caso ésta es irrelevante porque no existen los canales de transferencia de tecnología, todo ello por la parálisis del sistema de educación superior del país, que paga altos costos por los numerosos *errores de origen y errores de proceso* que he discutido en otro sitio (La universidad latinoamericana: entre Davos y Porto Alegre. Caracas. Libro de El Nacional, 2006).

Por ello en muchos países de la región, en la mayoría, mejor dicho, la ciencia y la tecnología son simplemente *un aparato*. No descalifica ello los enormes esfuerzos que hacen miles de latinoamericanos por hacer ciencia, tecnología, humanidades, pensamiento, en una palabra, pero son con frecuencia esfuerzos fútiles, en cuanto a incrementar los niveles de desarrollo económico y social, el bienestar de las naciones. Descartaría poder discutir en esta oportunidad el caso venezolano, ya que nuestra sociedad, casi un siglo después de que la industria petrolera pasase a proporcionar la mayor parte de nuestro ingreso, antes de que nos arropase lo que Karl ha dado en llamar *the paradox of plenty*, sigue pendiente de la temperatura que marca el precio diario del petróleo; tanto ingreso que, de hecho, podemos los venezolanos financiar cualquier extravío, cualquier acción que los venezolanos de antes llamaban *ocurrencias*.

Lo que los venezolanos hagamos en ciencia y tecnología no influye en el precio del petróleo, para decirlo con brutal sencillez. En este sentido debemos orientar nuestras discusiones en esta materia. Tenemos si todo el aparato institucional: universidades,

by-pass, no sólo en verdad a las universidades autónomas como a las propias necesidades académicas del país.

Estos dos ejemplos evidencian la debilidad de nuestra comunidad académica, de hecho inexistente, porque dividida como está carece de los mecanismos para identificar una cultura común, sino que cada quien se alinea en un lado del río que nos divide, unos con la certeza de recibir sus premios y canonjías –siempre sean miembros atentos de la Misión Sonrisa, prestos a la adulancia y a orar en el altar ideológico, casi religioso, del socialismo del Siglo XXI –que antes lo hicieron empleando los mismos mecanismos, en los años de la democracia social que gobernó el país entre 1958 y 1998 y como antes lo hicieron durante la dictadura militar de la década de 1948 a 1958 –cuando los estudiantes de entonces mirábamos asombrados y con tristeza como nuestros profesores tenían que vestir un liquilique y desfilar el Día de la Patria, para complacer el nacionalismo fatuo del caudillo de entonces, y así sucesivamente hasta la época en la cual el dichoso Pedro María Morantes (Pío Gil) escribió aquel librito que debe hallarse oculto en algún anaquele, *Los aduladores*, describiendo todas las marramuncias que hacían algunos venezolanos que vivieron en la época de Cipriano Castro, para obtener favores y privilegios, casi como ahora. Cito, por ejemplo, lo que dijo en estos mismos días un Gobernador, del estado Yaracuy, que prefirió abandonar el partido político al cual pertenecía, *Podemos* –que se ha opuesto al partido socialista unido que no a su cargo- y sobre ello dijo una frase que juzgo memorable, no obstante el rubor que cause: “Me declaro un soldado más para fortalecer la patria, ahora que contamos con un líder soñado Para mí el líder universal es Dios y en Venezuela el comandante Chávez...” *El Nacional*, 21 de marzo de 2007, p. 4. Sin duda que Pío Gil “todavía tiene que hacer en América”

Los otros, llenos de miedo, esperando que el castigo no se traduzca, como en el caso de PDVSA, en el despido masivo, frente a las cámaras de televisión, ante los aplausos de la galería romana.

La burocracia sindical universitaria y los obstáculos para la excelencia

(Véase lamina N° 7)

Los obstáculos creados por el escalafón: homologamos en vez de heterologar. Pagamos lo mismo por servicio de distinta calidad.

La cadena secuencial e integrada de la calidad académica

(Véase lamina N° 8)

obstante su importancia, con un piélagos de mediocridad que elimina todas las posibilidades de otra función universitaria que no se la del inútil credencialismo que se traduce a menudo en el proletariado profesional, que en cada país se cuelga de la parte mas débil del aparato económico o en la fuga de cerebros.

Los obstáculos para crear esa comunidad académica en cada país y en la región son muchos, ya analizados en esta oportunidad. Sólo me queda comentar como nuestras universidades, aquellas que merecen tal apelativo, continúan avanzando, en medio de las dificultades, ejemplo de lo cual es el caso colombiano, un país con medio siglo de una abierta guerra interna que la desangra y que sin embargo muestra avances impresionantes en el campo académico, en ciudades como Bogotá, Cali y, sobre todo, en la tierra de Botero, en donde ni la droga ni la violencia han podido impedir que Medellín sea hoy por hoy una de las ciudades académicas más importantes y sobresalientes del Continente. Sin embargo, paradojas fascinantes, hemos de referir como, si bien nuestra región crece académicamente, lo hace a una velocidad *menor* a aquella de los países emergentes, tales como Australia, Canadá, India y China, para mencionar los casos mas conocidos. Solamente dos países de la región mantienen un paso correspondiente, Brasil y México, sociedades abiertas, políticamente hablando, con una excelente capacidad para mantener el flujo entre universidad, industria y gobierno, una triada ya mencionada en donde parece descansar la clave para la expansión y adecuada utilización del conocimiento, para poder hacer crecer y desarrollar una economía, a lo cual se reduce, después de todo, el papel de las universidades, más allá de su retórica y pedantería de hacer creer que son *la tapa del frasco* o la *jewel of the crown* de las instituciones de una sociedad.

Aun así, para finalizar, si queremos mantener la integridad institucional debemos defender que la creación de una comunidad académica, regional o nacional, para avanzar en la necesaria calidad que se nos exige, requiere que seamos los académicos quienes fijemos la agenda que nos ocupa, pero abiertos a las necesidades tanto de la industria como de los gobiernos, porque si algo se ha demostrado en los últimos cien años de vida institucional universitaria es que *sin* el Estado no es posible ese avance, mucho menos *contra* el Estado. Del mismo modo, menos se logra cuando el Estado ahoga el espíritu y alma de la universidad y a través de imposiciones gravosas, que más que autoritarias y autocráticas son simplemente ineficientes y de alto costo negativo. Cuando el Estado es el ente que promueve la descapitalización intelectual y del talento la académica sufre daños que, a menudo, son irreparables. Por ello las sanas políticas publicas que se mantienen en algunos países de la región, para fortalecer la comunidad académica, son aquellas dignas de encomio e imitación, como ocurre en México, Brasil, Colombia y Chile, para mencionar algunos casos en donde la legislación y la práctica muestra esfuerzos mancomunados para el mismo fin, mejorar la calidad académica para mejorar la sociedad.

De modo que, una vez más, las universidades, para elevar y mantener la velocidad y dirección adecuada en la consecución de la calidad académica, tienen que hallar el punto de equilibrio que les permita ser instituciones agresivas, en la defensa de su esencia como en la debida cooperación con la sociedad que les financia su existencia y define su misión y su compromiso. Es una tarea ardua y difícil. Termino citando un libro que no tengo ya tiempo de comentar: por Louise Morley, *Quality and power in higher education* (2003). Es mi predicamento el afirmar que si esa es la ecuación la sociedad venezolana se inclina, obvia y evidentemente, como ya alguna vez lo analizó